

Clairvaux 2005 – Comentario

Han pasado varias semanas desde que regresé del III Encuentro Internacional de Laicos Cistercienses que tuvo lugar en Clairvaux.

No voy a escribir una crónica de este Encuentro, sino más bien un comentario. Al día de hoy se han escrito ya varias crónicas de gran calidad, tanto en su forma y contenido, como en el orden cronológico de los hechos. Algunas de ellas incluso pueden encontrarse en nuestra recién renovada Página Web.

Al dejar pasar el tiempo, se corre el peligro de olvidar los detalles puntuales y los efectos inmediatos de la sensibilidad, pero en cambio se pueden relatar con mucha más fiabilidad los efectos y huellas que este gran acontecimiento han dejado en mi corazón y en mi alma. Para hacer honor a la verdad, este hecho no es una elección pensada sino obligada: hasta hoy no he encontrado el tiempo de paz para poder, con calma, iniciar este relato.

En esta ocasión debo enfrentarme a una gran dificultad añadida a la propia limitación y a la lentitud al sentarme a redactar. Debo explicar algo muy importante que ha sucedido durante el Encuentro: la elección del primer Comité Internacional, con la misión de unificar, estructurar y fundamentar los ILC y entrar en diálogo con OCSO para conseguir el total reconocimiento, vinculación e incorporación a la Orden. La dificultad está en que, de forma sorprendente, he sido elegida como miembro de dicho Comité, e increíblemente, a asumir el cargo de Secretaria. Dicho esto, voy a intentar seguir este escrito olvidándome de este hecho circunstancial para que, por no querer ser protagonista, reste importancia a este hecho, que a mi parecer es histórico, tanto para los ILC como para el Cister en todas sus ramas.

Podría resumir este comentario en cuatro palabras: Universalidad, Fraternidad, Comunión y Futuro. También con una **primera constatación**: el carisma cisterciense se desborda en suave olor, de forma nueva, alegre e intensa en los ILC. Todo ello causa en mí tres efectos inmediatos: fortalece mi fe, aviva mi esperanza y traspasa mi caridad.

La comunidad de La Grange de Clairvaux, apoyada por las otras comunidades de Francia, consiguieron ofrecer un lugar privilegiado para el Encuentro. Gracias a su gran creatividad cisterciense transformaron la falta de medios en belleza y simplicidad, las incomodidades en amor y servicio. Su disponibilidad y entrega pusieron los mejores fundamentos para que todos pudiésemos vivir una experiencia cenobítica entre nosotros.

Segunda constatación o efecto en mi alma: Se hace realidad visible que el LC es un *monasterio ambulante*; allí *donde dos o tres* LC se juntan para orar, Jesús está en medio de ellos e inmediatamente se crea clima de oración, coro monástico, monasterio de piedras vivas.

Debo resaltar la importante e imprescindible presencia de los monjes y monjas que nos acompañaron en todo momento. Ellos nos asientan en nuestro propio origen, y sin mermar en nada nuestra diversidad en el carisma, nos alimentan como fuentes por donde brota el Espíritu.

Tercera constatación o efecto en mi alma: El Laico Cisterciense no puede caminar sin beber de las fuentes monásticas cistercienses. Esto me confirma lo que siempre he creído: Solo se puede ser LC estando asociado a un monasterio, y bajo la guía y cuidado de una comunidad monástica. Sin el monje/a cisterciense no puede existir el laico/a cisterciense.

El hecho sin precedentes de estar representados los cinco continentes, de haber miembros LC de todas las razas, incluso la presencia ecuménica de miembros de otras confesiones cristianas, compartiendo las mismas experiencias, sólo puede definirse con una palabra: **universalidad**. Escuchar los testimonios de los representantes de cada monasterio fue una experiencia de Pentecostés por la gran similitud en nuestros caminos que al mismo tiempo están enriquecidos por una gran diversidad tanto cultural como de formas.

Cuarta constatación: Cuando las cosas parten de Dios y no de los hombres, rompen la estrechez de nuestras miras y de nuestras barreras y nos obligan a mirar más allá de nuestro pobre y limitado ser y abrirnos a la universalidad. Las diferencias no nos dividen, sino que nos enriquecen y vivifican, si verdaderamente buscamos con sinceridad la Verdad por el único Camino, Jesús. Todos sentimos con fuerza el soplo del Espíritu en experiencia Pentecostal. El bello canto con que iniciamos nuestras celebraciones se está realizando en los ILC *“Esprit de Pentecôte, Souffle de Dieu , Vous ton Église aujourd’hui rassemblée, Esprit de Pentecôte, Soufflé d’amour, Emporte nous dans ton élan, Emporte nous dans ton élan, . . . »*

Sé que el tiempo de reunión fue corto y que por ello las fricciones que surgen en la vida de comunidad es difícil que se den, pero también es cierto que las dificultades vividas fuera del amor crean conflicto, malestar y dificultad para el diálogo. En Clairvaux ocurrió todo lo contrario: las incomodidades iniciales se transformaron en motivos de unión, alegría y gratitud. Desde el primer momento se creó un clima de ilusionada complicidad entre nosotros, de fácil comunicación, incluso con aquellos que no compartían la misma lengua. Nos sentimos hermanos, unidos por lazos familiares más fuertes que los de carne y sangre, de auténtica **fraternidad**. Debo decir que no faltaron algunos momentos de tensión durante las reflexiones y posterior elección del Comité internacional, pero que en todo momento brilló la caridad y que se disolvieron en unos momentos de silencio y oración probando que en todo momento se buscaba la unidad.

Quinta constatación: *“Mirad cómo se aman”*. Vivir el Evangelio produce efectos evangélicos de forma sencilla, espontánea, sincera, alegre.

Durante todos los días se derramó con fuerza la comunión con toda la Iglesia, la presencia de un obispo, presidiendo la celebración de la Misa de apertura, y de otro

presidiendo la Vísperas en Citaux con las que se clausuró este Encuentro, son prueba de ello. La presencia durante todos los días de Dom Bernardo, abad General OCSO, apoyándonos y guiándonos. La inolvidable acogida en Citaux por toda la comunidad y el gesto indescriptible del lavatorio de los pies por el abad a 12 LC son claros ejemplos de comunión con la Orden. Los momentos de oración, la celebración del Oficio Divino culminando en la celebración de la Eucaristía fueron más allá de la ya existente fraternidad entre todos nosotros uniéndonos en comunión, de forma real y sobrenatural, con todos los miembros no presentes, laicos y monjes, familiares, y con toda la Iglesia.

Sexta constatación: Los dones del Espíritu siempre se reciben en la **comunión** de la Iglesia y de todos sus miembros.

A nivel de resultados de este Encuentro debo destacar la elección del Comité Internacional. En el anterior Encuentro en Conyers también se eligió un Comité Internacional cuya misión era la de asegurar y supervisar el siguiente Encuentro Internacional en Clairvaux. La gran diferencia de este nuevo Comité es la misión que este tiene encomendada. Ante la realidad innegable del crecimiento y consolidación de los LC es de suma importancia fijar criterios comunes para que desde el inicio, compartiendo las mismas raíces, las mismas fuentes, tengamos una identidad propia, básicamente compartida por todos, y podamos hacer crecer esta nueva rama sana y fuerte, que pueda dar frutos desde el tronco robusto, hermoso y *vigorosísimo* del Cister. Algunos de los temas que vamos a tratar son: Las relaciones con las comunidades monásticas, estructurar bases espirituales sólidas y formas de vida que nos identifiquen, crear vínculos de unión y diálogo con OCSO para ser reconocidos aceptados e incorporados en ella, buscar formas de diálogo con las otras ramas de la Orden, iniciar el diálogo ecuménico con los miembros LC de otras confesiones cristianas, cuidar de forma especial a todos los grupos ya existentes, especialmente a aquellos que viven alejados y en solitario su vocación, creando formas de comunicación (Sitio Web, Boletín de Noticias. . .) que nos unan y motiven, y nos ayuden a crear lazos *cenobíticos* entre nosotros, buscar comunidades LC ya formadas pero todavía desconocidas para nosotros, compartir caminos de formación . . . El trabajo del Comité no será para obligar ni imponer nada, sino para dar apoyo y luz.

Séptima constatación: La tarea es mucha, fascinante, difícil, pero llena de Vida que nos empuja a caminar con entusiasmo hacia el **futuro** con renovada esperanza. Ante este inmenso reto, el hecho de haber sido elegida para formar parte de este Comité, me tranquiliza la certeza de que todo es obra de Dios, pues siempre elige a quien no vale para que su gloria sea mayor y toda suya.

*...Dios mío, tú conoces mi ignorancia,
No se te ocultan mis delitos.
Que por mi causa no queden defraudados los que esperan en ti, Señor
Señor de los Ejércitos.
Qué por mi causa no se avergüencen los que te buscan,
Dios de Israel... (Salmo 68)*

No todas las comunidades LC han tenido, ni tienen, un camino fácil. De hecho, algunas todavía no son aceptadas ni reconocidas en sus monasterios, y el diálogo con los monjes es arduo y complicado.

Octava constatación: La Cruz nunca puede faltar en los caminos de Jesucristo.

Debo decir que la visita al monasterio convertido en penitenciaría fue tremendamente dolorosa para mí y ha sido desde entonces materia de meditación y lágrimas, que no voy a explicar ahora, pues es tema para otro comentario.

No puedo terminar sin mencionar la belleza serena del lugar, la cálida acogida de sus gentes, incluso por parte de los que no formaban parte del Encuentro, las verdes campiñas al atardecer, que de vuelta al albergue donde pasábamos la noche impregnaban mi alma con la dulzura de María, todavía resonando en mi corazón la Salve recién cantada al finalizar completas. . .

Por todo esto que soy capaz de constatar y por todo lo que mi incapacidad me impide ver, doy inmensas gracias a Dios.

¡María, Reina del Cister, intercede por nosotros!

*Aclama al Señor, tierra entera,
Servid al Señor con alegría,
Entrad en su presencia con vítores.*

*Sabed que el Señor es Dios:
Que él nos hizo y somos suyos,
Su pueblo y ovejas de su rebaño.*

*Entrad por sus puertas con acción de gracias,
Por sus atrios con himnos,
Dándole gracias y bendiciendo su nombre:*

*“El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
Su fidelidad por todas las edades.”
(Salmo 99)*

Villamayor de los Montes, 2 Septiembre de 2005.